

PATAGONIA. NUEVAS PERSPECTIVAS PARA LA PRESERVACIÓN DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA

LILIANA LOLICH
CONICET. Argentina

¿Qué entendemos por arquitectura vernácula?¹

Estamos lejos de considerar que la arquitectura vernácula sea un “estilo”² que pueda producirse a voluntad para satisfacer demandas de clientes nostálgicos, para crear imágenes idealizadas de falso atractivo turístico o como idílico referente de seguridad destinado a poblar urbanizaciones cerradas. Despojada de intereses comerciales o especulativos, la arquitectura vernácula es un referente de identidad que hunde sus raíces en la historia de los pueblos. Además de sus innegables valores culturales, si bien en su producción predomina lo utilitario, no carece de sentido estético asociado a su simpleza formal y economía de recursos.

Según Bellucci en la arquitectura vernácula se fusionan dos términos inseparables: “arquitectura por la operación que modifica el medio de manera

sensible y voluntaria (...), vernácula por identificarse plenamente con una región dada.”³. Desde una visión contextualista, el autor acentúa sus valores como “segunda naturaleza” o naturaleza modificada que potencia, atenúa o modifica las características del medio. Se trata de obras desarrolladas por sociedades primitivas con dependencia casi absoluta de los recursos naturales y de las restricciones impuestas por el lugar, las cuales han sido transmitidas de generación en generación como valioso conocimiento empírico desarrollado a través del tiempo. Conocimiento que resulta de la simbiosis entre construcción social y naturaleza, que la acerca al concepto de arquitectura natural y que Bellucci ejemplifica con asombrosos productos del reino animal tales como el nido del hornero⁴ y el panal de las abejas con quienes lo compara por tratarse de un modelo riguroso, medular, cercano a lo más primario de la construcción y de la naturaleza humana. El mismo autor destaca como cualidad del diseño vernacular el “hacer con los mínimos elementos una maximización de espacios de vida...”⁵.

La Carta del Patrimonio Vernáculo Construido suscrita por ICOMOS en 1999 relaciona esta arquitectura con el mundo de los afectos y sentimientos populares:

1. *Vernáculo, la*. (Del lat. *vernaculus*.) adj. Doméstico, nativo, de nuestra casa o país. (*Diccionario de la Lengua Española*. T. II. 21ª. Ed. Madrid: Real Academia Española; 1992.). Med. s. XIX. Tom. del lat. *vernaculus* ‘indígena’, ‘nacional’, deriv. de *verna* ‘esclavo nacido en casa de su dueño’, ‘nacido en el país, indígena’. (COROMINAS, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. 3ª. Ed. Madrid: Gredos; 1997.). *Arquitectura vernácula*. Dícese de aquel tipo de arquitectura que ha sido proyectada por los habitantes de una región o periodo histórico determinado mediante el conocimiento empírico, la experiencia de generaciones anteriores y la experimentación. Usualmente, este tipo de construcciones es edificada con materiales disponibles en el entorno inmediato. (<http://wikimediafoundation.org/wiki/Template:News-es>. Consulta: 22.04.05)

2. *Arquitectura vernácula*. Estilo de arquitectura que ejemplifica las técnicas de edificación más corrientes basadas en las formas y materiales de un período, región o grupo humanos concretos. CHING. Francis D. K. *Diccionario Visual de Arquitectura*. México: Gustavo Gili; 1997. P. 160.

3. BELLUCCI, Alberto Guillermo. “La arquitectura vernácula entre la inocencia y el pintoresquismo” en *Summarios* 65-66. Buenos Aires: Summa; junio 1983. P. 4.

4. Pájaro que construye su nido con barro, en forma de horno, con una distribución similar a la de una vivienda elemental. Es una de las especies características de la pampa argentina.

5. BELLUCCI. Op. Cit. P. 9 y 10.

“es tanto el trabajo del hombre como creación del tiempo (...) es la expresión fundamental de la identidad de una comunidad, de sus relaciones con el territorio y al mismo tiempo, la expresión de la diversidad cultural del mundo.”

El mismo documento colabora a su identificación estableciendo criterios para reconocerla. Ellos son:

- a) Un modo de construir emanado de la propia comunidad.
- b) Un reconocible carácter local o regional ligado al territorio.
- c) Coherencia de estilo, forma y apariencia, así como el uso de tipos arquitectónicos tradicionalmente establecidos.
- d) Sabiduría tradicional en el diseño y en la construcción, que es transmitida de manera informal.
- e) Una respuesta directa a los requerimientos funcionales, sociales y ambientales.
- f) La aplicación de sistemas, oficios y técnicas tradicionales de construcción.”⁶

Así como sus autores nos remiten a una historia y cultura determinadas, por su estrecha relación con el medio natural consideramos que la arquitectura vernácula está solidariamente ligada a una geografía particular. Por ello entendemos que su estudio debe estar asociado al concepto de hábitat como “conjunto físico de condiciones y elementos que constituyen el albergue de una población”⁷. Más allá de considerarla como un asentamiento humano, la noción engloba el territorio con sus características tanto naturales como culturales contemplando las transformaciones introducidas por el hombre a fin de adaptarlo a sus necesidades primarias.

¿Para qué nos sirve la arquitectura vernácula?

Consideramos que el estudio, valoración y preservación de la arquitectura vernácula ofrece innumerables alternativas a la deshumanización frente a una de las mayores amenazas de nuestro tiempo: la tendencia a la homogeneización cultural y arquitectónica. Frente a ellas, la arquitectura vernácula aparece como modelo de calidad de vida, como refugio frente a la violencia creciente en nuestras ciudades.

Pese al tiempo transcurrido, no sólo no ha perdido vigencia sino que se ha vuelto más actual el llamado

de atención sobre los valores de la arquitectura vernácula como antídoto frente a tanta obra de arquitectos sin arquitectura que hoy relacionamos con la contaminación arquitectónica, las modas impuestas, la arquitectura globalizada y los “no lugares”. Belluci sostiene que “existen dos focos de desintoxicación privilegiados para el arquitecto actual: la naturaleza y la historia, o sea, el lugar y la memoria.”⁸. Ello sin dejar de alertar sobre el mal uso de esos valores cuando se los tergiversa con finalidad comercial, despojándolos de significado. Lejos de ello, deberíamos preservar los valores testimoniales de las arquitecturas originarias involucrando su entorno y el patrimonio intangible, exigiendo que las intervenciones contemporáneas en sus proximidades interpreten sus códigos tipológicos y los respeten con soluciones de acompañamiento. Soluciones que deben evitar tanto las rupturas y el contraste como las mimesis superficiales y pintoresquistas que pongan en riesgo la autenticidad.

Arquitectura vernácula en la Patagonia argentino/chilena⁹

Al menos hasta la década del 20, la actividad económica y social en la Patagonia tanto argentina como chilena, funcionó como un solo territorio integrado. Grandes compañías ganaderas explotaban campos a ambos lados de la cordillera con absoluta liberalidad y sin controles aduaneros. Las poblaciones rurales se movilizaban e intercambiaban productos con absoluta fluidez pues el territorio funcionaba, en la práctica, con prescindencia de la frontera. Mientras en el sur predominaban capitales ingleses, en el noroeste se destaca la presencia de la Compañía Comercial y Ganadera Chile-Argentina, de capitales alemanes. Esta empresa poseía grandes estancias e importantes casas comerciales a ambos lados de la cordillera. Otro caso notable es la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, integrada, entre otros, por Mauricio Braun y José Menéndez, con grandes establecimientos ganaderos y frigoríficos, empresas navieras y una extensa red de casas comerciales con sede tanto en Chile como en Argentina y sedes centrales en las capitales de ambos países.

8. BELLUCCI. Op. Cit. P. 4.

9. La Patagonia es una región geográfica que ocupa el extremo austral del continente americano desde, aproximadamente, el paralelo 39° de latitud sur, comprendiendo la parte sur de Chile y Argentina en una extensión del orden del millón de kilómetros cuadrados.

6. ICOMOS. “Carta del Patrimonio Vernáculo Construido (1999)”. En www.international.icomos.org

7. FONSECA MARTÍNEZ, Lorenzo y SALDARRIAGA ROA, Alberto. “La arquitectura de la vivienda rural en Colombia” en *Summarios* 65-66. Buenos Aires: Summa; junio 1983. P. 37.

Sin embargo, la fluidez en el intercambio se redujo después de la Primera Guerra Mundial con la implementación de serias limitaciones a la comercialización. Los controles fronterizos se fueron haciendo cada vez más efectivos y se profundizaron hacia 1930 con el despliegue de las aduanas a lo largo de la frontera. Así, la cordillera que antes actuaba como eje de encuentro, se convirtió en una franca barrera de separación¹⁰. Esta situación afectó a muchas localidades establecidas en áreas limítrofes que, por razones de distancia y falta de infraestructura, se encontraban incomunicadas con el resto del país. Su prosperidad y desarrollo lo habían alcanzado merced a las relaciones comerciales, culturales y sociales binacionales y, junto con ello, el desarrollo de una arquitectura vernácula de similares características a ambos lados de la frontera, en la cual confluyen las influencias europeas y, en menor grado, algunas persistencias indígenas. Esa arquitectura constituye un valioso patrimonio, digno de eficaces políticas de preservación.

Algunos casos de estudio

A efectos de ilustrar el tema, describiremos algunos casos de estudio circunscritos a las limitaciones de extensión que el presente trabajo debe respetar. Si bien se encuentran entre los casos más notables, la abundancia de ejemplos, su diversidad y calidad impiden, de todos modos, considerarlos como rigurosamente representativos de tan extenso territorio.

A modo de síntesis global podemos decir que la arquitectura vernácula patagónica está constituida mayoritariamente por viviendas erigidas según las siguientes tipologías constructivas:

- Edificios realizados con tepes –si bien no hemos encontrado obras en pie, existen testimonios fotográficos y escritos– con cubiertas de caña y barro;
- Construcciones de caña y barro al modo de quincha, a veces revestida exteriormente con tablas de madera, con cubierta de tejuela¹¹ de madera;
- Construcciones en piedra o ladrillo con argamasa de barro;

10. No obstante, Coihaique y Puerto Aisén, localidades del archipiélago chileno, por sus dificultades de comunicación con el resto del país, dependieron de su tránsito a través de Argentina hasta 1952. Cfr. BARBERÍA, Elsa Mabel. *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral, 1880-1920*. 2ª. Ed. Buenos Aires: Universidad Nacional de la Patagonia Austral; 1996.

11. Tejuela: teja plana de madera. Vocablo de uso regional cuyo significado se asemeja al de tablilla, ripia, tejamanil.



Los galeses que se radicaron en los valles cordilleranos aprovecharon, en cambio, la abundancia de bosques maderables. Entre las primeras arquitecturas figuran las construcciones con troncos verticales –“palo a pique”– o con troncos horizontales –blocao– labrados a mano. (Fte: Museo de Trevelin, Chubut, Argentina)

- Construcciones realizadas con madera al modo de cabañas de tronco, estructuras de columna y viga o entramados de madera;
- Construcciones subterráneas aprovechando la tierra como muro natural y testimonios de cuevas excavadas en la roca.

Debido a la relativamente reciente ocupación del territorio por parte del hombre blanco encontramos, entre las primeras arquitecturas, obras derivadas de la más evolucionada prefabricación industrial. Si bien su consideración dentro del rango de arquitectura vernácula podría ser discutible, nos permitimos incluirlas por el fuerte rasgo identitario que alcanzaron dentro de la arquitectura regional, por tratarse de las primeras arquitecturas, por ser las más antiguas que aun se conservan y por la extendida influencia que ejercieron, especialmente en la zona magallánica. Su construcción combina prácticas artesanales con materiales y técnicas industriales¹².

Arquitectura vernácula en Colonia Suiza¹³

Colonia Suiza es un asentamiento espontáneo originado en lo que luego sería la Colonia Agrícola-

12. Entendemos el término industrial en sentido riguroso que lo relaciona con la producción masiva mediante el empleo de maquinaria moderna. En nuestro caso, el material industrial por excelencia es la chapa metálica ondulada.

13. Este tema está basado en la publicación de la autora: LOLICH, Liliana. “Colonia Suiza” en *Hábitat e inmigración. Nordeste y Patagonia*. Buenos Aires: CEDODAL-IIGHI; 1999.

Ganadera del Nahuel Huapi, creada por Decreto Nacional del año 1902, ubicada en la zona andina de la provincia de Río Negro. La colonia fue poblada por los hermanos Goye, inmigrantes suizo franceses nativos de Saxon, en el Cantón de Vallais. La familia originaria se había radicado en Victoria, Chile, desde donde los jóvenes hijos comenzaron a buscar mejores tierras para establecerse. Según testimonios orales, se habrían radicado en este lugar hacia 1899 si bien no se han encontrado documentos que lo certifiquen. Se trataría de un caso particular de colonización a partir la radicación de los hermanos y sus familias, a quienes luego se sumaron otros valaisanos. El asentamiento quedó regularizado con la creación oficial de la Colonia que los englobó y que les permitió acceder a la propiedad de las tierras.

En el diseño de la Colonia Nahuel Huapi se dispuso la reserva de terrenos para la creación de cuatro pueblos, de los cuales sólo se concretó el pueblo de San Carlos de Bariloche. Las tierras agrícolas, en cambio, siguieron la tradicional distribución que privilegia la costa, en este caso, de los lagos. Muchos lotes se trazaron a modo de lonjas perpendiculares al curso de agua, como en las antiguas “suertes de estancia” en que se organizó la distribución de propiedades rurales en épocas de la colonización del Río de la Plata, durante la dominación española (1573-1810).

En parte de esas tierras y sobre la costa del lago Moreno se estableció la actual “Colonia Suiza” cuya organización interna se asemeja a la estructura de una finca privada, con calles vecinales que comunican las antiguas áreas de cultivo y convergen en un centro más poblado, aledaño al antiguo muelle y aserradero. La colonia se fue poblando, luego, con otras familias valesanas –Mermoud, Felley, entre otras– atraídas por el éxito alcanzado por sus paisanos.

A su llegada a la zona, los hermanos Goye construyeron un refugio provisorio con ramas y cortezas de árboles, cercano a la playa donde luego funcionó el aserradero de la firma Goye Hnos. & Fant. Las primeras viviendas las hicieron con madera extraída de los bosques de la zona. Era usual que estos trabajos los realizaran en forma comunitaria y siguiendo primitivas técnicas de construcción con troncos hachuelados a mano y aserrado de tablas con sierra de dos mangos. Así, a medida que los hijos se iban casando, todos colaboraban en la edificación de las nuevas casas. Sin embargo, a diferencia de otras comunidades de inmigrantes valesanos, prescindieron de un sistema cooperativo formal, de alguna manera, los lazos de parentesco operaban, en la práctica, como una cooperativa de hecho.

La primera vivienda es, quizás, la más interesante por ser la que, con mayor fidelidad, refleja las más antiguas tradiciones de los Alpes suizos. Se trata de la que actualmente se conoce como “Casa Grande” construida por Félix Goye como residencia familiar. Al modo de *Blokhaus*¹⁴ –cabaña de troncos– fue construida con troncos asentados horizontalmente sobre una capa de piedras y sujetos a postes esquineros. En este caso, la planta de la vivienda está compuesta por un cuadrado dividido en cuatro módulos, con techo a dos aguas, al que se le adosó una media agua lateral. De este modo, los postes aparecen a intervalos regulares. Construida íntegramente en madera, la cubierta fue resuelta con tejuelas hechas a mano. En la actualidad, y como agregados posteriores, esta vivienda aparece con sus paredes revestidas con tablas más un sobretecho de chapa ondulada de cartón reforzado y un hogar a fuego abierto realizado con piedra bocha extraída de los ríos de la zona.

En los restantes casos de viviendas construidas en la colonia, resulta notable la aplicación de técnicas constructivas racionalizadas. Se trata de resoluciones protoindustriales de arquitectura maderera con volumetría sencilla y despojada, del tipo *balloon frame* o “estructura de entramado” con techo a dos aguas¹⁵. El uso de la madera que proporcionaban en abundancia los bosques circundantes se aplicó tanto en estructura como cerramientos, carpinterías, pisos y mobiliario. La aplicación de ese sistema constructivo lo interpretamos como una trasculturación proveniente de los carpinteros chilenos que la familia Goye contrataba y que habían aprendido las técnicas aplicadas por los inmigrantes alemanes en el sur de Chile ya que estas arquitecturas remiten, tanto en lo formal como en lo constructivo, a esos antecedentes.

Lo más usual era el empleo de tablas horizontales, a modo de tingladillo, para los cerramientos exteriores de los paramentos. La volumetría estaba compuesta por un prisma rectangular con techo a dos aguas, de una o dos plantas, o bien, el uso del ático de entretecho a modo de segunda planta. La galería aparece en todos los casos ya sea resuelta como volumen saliente adosado a la fachada principal o

14. Internacionalmente se impuso la denominación alemana que, traducida al castellano como “bocado”, consiste en la construcción con troncos dispuestos horizontalmente y cruzados en las esquinas, sin diferenciación de elementos estructurales. En este caso, se trata de una técnica mixta en la cual los postes poseen canaladuras que actúan como cajón con corredera, por donde se deslizan los troncos despuntados y con lengüeta.

15. Cfr. PAULA, Alberto de. “La estructura *balloon frame*: la tradición de la estandarización” en *Summa-Colección Temática* 31/32. Buenos Aires: Summa; agosto 1989. P. 73-77.

como volumen retraído sobre el cual avanza el segundo nivel.

Sólo las construcciones más antiguas reflejan una traspolación casi directa de ancestrales tradiciones constructivas pues los colonos no tardaron en incorporar otras soluciones de amplia aplicación en la campiña alemana, para las cuales los carpinteros chilenos oficiaron de intermediarios y dilectos transmisores. Soluciones similares se encuentran en la zona colindante chilena y que recibió una importante inmigración alemana hacia 1850. Del mismo modo, del lado argentino todavía se conservan antiguas construcciones de madera erigidas sobre pilotes similares a la arquitectura popular de bordemar que abunda en la isla de Chiloé y cercanías de Puerto Montt, en Chile. Con algunas diferenciaciones locales y regionales, sorprenden las semejanzas en cuanto a técnicas constructivas, resoluciones volumétricas y distribución funcional de estas arquitecturas vernáculas de la Patagonia norte, tanto del lado chileno como del argentino.

Arquitectura vernácula en el extremo austral

A partir de la Gran Exposición Mundial realizada en 1851 en Londres, los diseños y procesos industriales desarrollados en Estados Unidos comenzaron a expandirse al resto del mundo. Merced a las investigaciones realizadas por el Arq. de Paula sabemos que en las islas Malvinas se construyeron viviendas utilizando este sistema. Tal el caso de la *Stanley Cottage*, erigida en 1866 como vivienda de la familia Dean. Poco después, en 1873, se construyó la capilla católica de Santa María. En las islas se usó lenga extraída de los bosques de Tierra del Fuego o bien madera transportada directamente desde Europa¹⁶. Ya en 1849, Gran Bretaña había enviado 30 *cottages*¹⁷ para resolver los problemas de vivienda de los familiares de los prisioneros de la cárcel de Chelsea, primeros habitantes de Stanley. Estas *kit houses* estaban destinadas, originalmente, a Crimea y fueron

16. PAULA, Alberto de. "Arquitectura maderera en Tierra del Fuego e Islas Malvinas" en *Summa* 148. Buenos Aires: Summa; abril 1980. P. 32.

17. Kerr describe una serie de estilos denominando *Cottage Style* al utilizado en las pequeñas residencias campestres, con un diseño que puede ser tanto simétrico como libre, según sea más conveniente. KERR, Robert. *The Gentleman's House*. Nueva York: Johnson Reprint Corporation; 1972. P. 375. Edición apógrafa de la obra original *The Gentleman's House or How to Plan English Residences, from the Parsonage to the Palace with Tables or Accommodation and Cost, and a Series of Selected Plans*. Londres: John Murray; 1871.



El aserrado de maderas y la industrialización del clavo permitieron el desarrollo de las estructuras de entramado que alcanzaron amplia difusión en la Patagonia tanto argentina como chilena. La imagen ilustra la construcción de un galpón de esquila en los primeros años del siglo XX, en el sur argentino. (Fte: CEDODAL)

construidas con entramado de madera revestido en chapa metálica¹⁸.

La prefabricación en entramado de maderas exigió la identificación de las piezas y una completa documentación ilustrativa de la posición de cada una. En algunos casos, como la casa principal de la estancia Cóndor, prefabricada por el aserradero Harris (1911), de Punta Arenas, es posible registrar la incorporación de un sistema de prefabricación europea a la producción local de viviendas. La realización de obras de refacción en esta vivienda dejó a la vista importantes testimonios del proceso de construcción y fabricación tales como los sellos de marca con identificación y ubicación de los diferentes elementos constructivos. Así, las piezas que pudimos registrar y que integran la estructura de madera llevan sello que indica su ubicación identificada como: *roofing*, *flooring* o bien *inside posts*, además de tener consignado el peso en kilos que correspondía al paquete de embalaje.

Con técnicas mucho más rudimentarias el sistema se impuso adoptando características que podríamos considerar dentro de la clasificación de arquitectura vernácula por la fuerte identidad que alcanzaron estas construcciones con el medio natural y su proyección histórica. La madera se aplicó en estructuras, revestimientos, pisos, cielorrasos, carpinterías, mientras que se adoptó mayoritariamente la chapa metálica para cubierta de techos y, frecuentemente, para revestimiento exterior de paredes. Si bien aun resta diferenciar las viviendas que fueron vendidas

18. Información obtenida en la página web del *Falkland Islands Museum & National Trust* que posee un *link* interesante relacionado con las construcciones de valor histórico. Cfr. <http://www.falklands-museum.com/fimnt/cartmell.htm>. Consulta: 15.01.05.

por catálogos directamente desde Europa –y que, a nuestro entender, quedarían excluidas como arquitectura vernácula– de aquellas construidas por los pobladores, la difusión del tipo arquitectónico alcanzó escala territorial a uno y otro lado de la cordillera.

¿Cómo salvaguardar la arquitectura vernácula patagónica?

Los documentos internacionales alertan a gobiernos y autoridades sobre la obligación de proteger este patrimonio de manera de asegurar su preservación para goce de las futuras generaciones¹⁹. Sin embargo, su cumplimiento y control es de dificultosa aplicación máxime cuando se trata de patrimonio rural disperso o de patrimonio urbano de ciudades de rápido y descontrolado crecimiento. Por ello nos hemos planteado el desarrollo de trabajos conjuntos a ambos lados de la cordillera –límite natural que marca la frontera entre Argentina y Chile– con participación de especialistas de ambas naciones y involucrando a las respectivas autoridades políticas a fin de obtener su compromiso. Se trata de una tarea multidisciplinar que reúna los aciertos de experiencias anteriores, los avances que aportan las ciencias ambientales y las exitosas políticas turísticas binacionales. Se adopta como premisa la **complementariedad** solidaria entendida como superadora y antítesis de la competencia. De este modo, se resaltarán los valores identitarios mientras que, simultáneamente, se reforzará la complementación trasversal con el resto del universo de trabajo. Las actividades apuntan a identificar, caracterizar y preservar los valores más sobresalientes que identifican a cada tipo de arquitectura vernácula.

Los criterios de trabajo están basados en:

- Unidades de análisis integradas dentro de un sistema territorial y cultural binacional;
- Sustentabilidad en el tiempo a partir de la real participación de las comunidades involucradas en la protección de su propio patrimonio histórico, tangible e intangible, y la explotación directa de su potencial económico mediante, p.e., microemprendimientos productivos;
- Inserción de la temática en la currícula educativa de todos los niveles;
- Integración de proyectos de preservación de poblados y de centros históricos, arquitectura de la producción y arquitectura histórica tanto urbana como rural, además de las rutas

culturales existentes en la región, entre otros en los cuales la arquitectura vernácula sea protagonista indiscutible.

Asimismo, se propicia la realización de actividades docentes conjuntas por parte de universidades de ambos países con cursos de formación y trabajos de campo destinados a la realización de diagnósticos, relevamientos y elaboración de propuestas. También, capacitación de mano de obra, formación en técnicas tradicionales y uso de materiales del lugar. A modo de propuesta preliminar, se esbozan las etapas a seguir:

Primer paso: actividades de gestión

Suscripción de convenios bilaterales entre organismos estatales de Argentina y Chile para encarar la investigación y documentación de la arquitectura vernácula patagónica y su preservación. En los mismos se buscará involucrar a universidades y entidades relacionadas con los monumentos, la cultura y el turismo para conformar equipos de investigación multidisciplinarios.

Segundo paso: ¿qué hay hecho?

Recopilación de antecedentes, relevamiento y diagnóstico de las acciones encaradas para su rescate y sus resultados. Estudio de proyectos de investigación en problemáticas ambientales y turísticas aplicados en la región que muestren cierto grado de afinidad, especialmente se considerarán aquellos encarados como proyectos binacionales. Análisis de metodologías de investigación en ecología y turismo para contemplar su aplicabilidad y adaptaciones que enriquezcan los procedimientos aquí propuestos. En los casos en que existan proyectos en ejecución se verá la manera de incorporarlos o bien se diseñarán estrategias de complementación.

Tercer paso: relevamientos y registros

Estudiar el universo de trabajo, establecer criterios de selección de unidades de análisis según los siguientes aspectos a considerar, teniendo en cuenta que el relevamiento y estudio de la arquitectura vernácula debe contemplar:

- Aspectos geográficos incluyendo clima, topografía, flora y fauna y fuentes de agua potable;

19. ICOMOS. “Carta...”. Op. Cit.

- Aspectos históricos, antecedentes de poblamiento, economía y conformación social incluidas las relaciones de intercambio con otras zonas;
- Formas de asentamiento humanas dentro del área de estudio, sus características físicas y culturales incluidos sistemas de explotación productiva desde una lectura sistémica de interpretación de la arquitectura y su relación con el entorno;
- Registro de las transformaciones del territorio y su acondicionamiento para el hábitat humano incluidos sistema sanitario, energético, residuos y de manejo del agua;
- Edificios e instalaciones complementarias incluidas la particular resolución de cocinas, baños, depósitos y áreas de trabajo;
- Registro de tecnologías, materiales, modos de vida, usos y costumbres, tradiciones y demás componentes de valor que integran el patrimonio mueble, artístico, artesanal e intangible.

Además de la elaboración de textos descriptivos, se llevará un registro sintético y racional a modo de fichas y planillas de base de datos conforme criterios de clasificación preestablecidos por el equipo de trabajo.

Cuarto paso: análisis arquitectónico

El relevamiento se realizará con medios gráficos, fotográficos y ortográficos –descripciones, notas aclaratorias, fichajes–. Básicamente se tendrán en cuenta los siguientes aspectos:

- Histórico culturales con reseñas que reflejen tanto la arquitectura como sus autores, ocupantes y modos de vida;
- Formales, paisajísticos y estéticos considerando las características físicas –mediante perspectivas volumétricas, representaciones en plantas, fachadas y cortes, planimetrías– tanto de las unidades edilicias singulares como de conjunto, sus componentes ornamentales y decorativos –manifestados a veces sólo con una particular disposición o combinación de los materiales constructivos o con el empleo de plantas de adorno–, colores y texturas, olores y sonidos, y otros componentes semióticos de interés;
- Funcionales y organizativos que muestren la distribución de los espacios, sus relaciones y su uso;
- Técnico-constructivos en general y en particular considerando modos de construir y



Además de los aserraderos, los molinos harineros integran un valioso patrimonio de la arquitectura industrial vernácula. Es posible registrar su existencia a lo largo de todo el eje cordillerano. La foto ilustra un antiguo molino del sur de Chile. (Fte: Museo de la Colonización Alemana, Frutillar, Chile)

materiales empleados en los diferentes componentes edilicios: estructura, mampostería, techos, aberturas, pisos, revestimientos, instalaciones, entre otros.

El análisis de la información relacionada con la arquitectura se clasificará y sistematizará según criterios tipológicos. En el caso de la arquitectura vernácula patagónica se deberá considerar que el concepto de vivienda engloba, frecuentemente, a más de un edificio comprendiendo, por lo general un conjunto más o menos complejo de instalaciones y un espacio de trabajo al aire libre. En este sentido, se reiteran caracteres propios de la arquitectura rural que hacen que la vivienda sea, “además de unidad de habitación, unidad productiva y unidad cultural.”²⁰. Por el carácter histórico de muchas de estas construcciones en las zonas urbanas suele aparecer absorbida por la ciudad pues, en su crecimiento, las fue englobando quedando como testimonios de tiempos pretéritos en los que estas edificaciones se asimilaban a las rurales y estaban complementadas, al menos, con huertas, gallineros y depósitos para almacenar alimentos y herramientas.

Para el análisis tipológico se considerará que en la arquitectura vernácula “la paulatina selección y mejoramiento de las unidades constructivas determina el tipo. En la arquitectura primitiva la rigidez, la indeformabilidad del tipo lo convierte directamente en modelo.”²¹. Por ello, el tipo arquitectónico

20. FONSECA MARTÍNEZ. Op. Cit. P. 38.

21. BELLUCCI. Op. Cit. P. 11.

tiene fuerza de ley y es respetado como tal por las sucesivas generaciones, debido a su capacidad de resolver con altos niveles de excelencia los problemas ambientales que plantea el medio. El tipo se mantiene como constante sin perder creatividad en el empleo de variantes que confieren individualidad dentro de un conjunto armónico de alternativas: “la perdurabilidad del tipo da lugar a un control colectivo que actúa como disciplina.”²². Por su propia naturaleza, la mayoría de los casos corresponden a viviendas y, muy especialmente, viviendas rurales.

Quinto paso: síntesis tipológica

Determinación de tipos arquitectónicos y categorías a partir de los casos relevados. Agrupación de los mismos por tipos y subtipos con representaciones gráficas sintéticas que expresen las características más notables otorgando claves de identificación -tanto ortográficas como gráficas- de fácil reconocimiento y adecuada para ser representada a modo de grilla síntesis. Esta información deberá ser publicada e incorporada a los proyectos relacionados, al menos, con el ambiente natural, el turismo, el patrimonio cultural y la planificación urbana y regional.

Sexto paso: asegurar la permanencia en el tiempo

Mientras no aparezcan mejores alternativas, insistiremos en la necesidad de difundir los conocimientos sobre la arquitectura vernácula, educar para su preservación y asignar estímulos económicos y crediticios que garanticen la permanencia de los pobladores que le dan sentido y razón de ser. Desde la escuela y desde los medios masivos de comunicación es posible lograr transformaciones de largo plazo en las conductas de una comunidad. Además de las acciones directas de preservación tales como restauraciones y puesta en valor de edificios y su entorno, el sistema debe asegurar su permanencia en el tiempo a través de la educación. Para ello se asegurará la incorporación del tema en el currículo escolar y en los programas de formación de conservadores. Asimismo, se implementarán cursos y talleres de formación de artesanos y constructores.

Siguiendo las recomendaciones de la Carta de ICOMOS, se considerará la elaboración conjunta -con las comunidades implicadas- de un código ético que contenga criterios de intervención que permitan integrar las pautas de confort de los tiempos

modernos sin dañar la integridad del patrimonio. Se diseñará un sistema a modo de red de intercambio de información y experiencia entre las distintas comunidades involucradas en el programa. Bajo el criterio de que nadie defiende el patrimonio mejor que su propietario se propiciará y estimulará la toma de conciencia sobre los valores en juego y la autogestión en la defensa y salvaguarda del patrimonio por parte de las comunidades involucradas.

Los resultados de estos estudios serán publicados e integrarán archivos y bibliotecas de acceso público. Los registros que se diseñen incluirán no sólo la arquitectura como objeto físico sino también técnicas, materiales de construcción y oficios, entre otros valiosos componentes del patrimonio tangible e intangible.

Séptimo paso: gestión sustentable

Se comprometerá a las autoridades mediante la incorporación de los resultados a las políticas oficiales de preservación, educación, planificación, legislación, control y otorgamiento de estímulos y créditos para el desarrollo de proyectos que permitan afianzar las comunidades que sustentan al patrimonio, entre otras acciones deseables.

Reflexión final

Pese a que existe un acuerdo tácito e indiscutido sobre sus valores, la arquitectura vernácula forma parte de un patrimonio frágil, cada vez más vulnerable frente al crecimiento de las ciudades y el auge de la globalización social y económica. Como contrapartida, mientras la arquitectura vernácula auténtica se destruye por falta de políticas adecuadas de preservación proliferan las imitaciones en búsqueda de la tranquilidad y seguridad perdidas, como demostración de la aguda contradicción de nuestros tiempos.

La Patagonia aun está a tiempo de evitar las pérdidas irreparables de patrimonio vernáculo que se han venido sucediendo en nuestros países. La concreción de los estudios necesarios para registrar la información de base y la implementación de adecuadas políticas de preservación desde este enfoque integrador y binacional permitirá la complementariedad de experiencias y hará más eficiente el sistema, beneficiando a las futuras generaciones. Beneficios que no sólo se evidenciarán en los aspectos culturales sino también en el cuidado del ambiente natural dada la estrecha relación entre ambos componentes de la realidad que muestran este tipo de arquitecturas.

22. *Ibídem.*